XXIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
Es de buen nacido ser agradecido
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

Así reza el dicho. Agradecer y perdonar son actitudes paralelas. El Señor pone el acento en el perdón, talante que hoy en día no se estila. A lo máximo que se llega es a presentar excusas. Pero antes de continuar el comentario al texto del evangelio que se nos ofrece en la misa de este domingo, permitidme, queridos lectores, que os de una explicación respecto al dinero que en la parábola se menciona.

En primer lugar se habla de 10.000 talentos. El talento en realidad no era una moneda, era una cantidad generalmente de oro que equivaldría hoy a 38,5kg. Lo que debería el sujeto equivaldría, pues, a 380.000kg del precioso metal, una cantidad enorme. No os extrañe que la parábola se refiera a un tal caudal, Jesús es un semita y es muy propio de quienes son de esta cultura, expresarse con exageraciones de estas, o todavía más atrevidas, como el día que habló del paso de un camello por el ojo de una aguja ¡anda ya!. Os he dicho que no era una moneda, para entendernos, podríamos pensar hoy en lingotes de oro que se acumulan como valor reserva y se guardan en cámaras fuertes. Seguramente no habréis tenido nunca en vuestras manos tales objetos. En una ocasión pude ver algunos que conservaba un señor conocido mío, en previsión de lo pudiera suceder, es decir, que la moneda del país perdiera valor y acudiendo a su venta no sufriera total ruina. Como no los tenía declarados y al cabo de poco murió el tal individuo, su legítima esposa y una amante, se los disputaban sin saber exactamente su valor y por ende cuanto podían heredar. Los lingotes que yo había visto no llegaban a pesar ni siquiera un kilo y cabían en una caja de zapatos, en cambio la cantidad que señala la parábola, necesitaría por lo menos una cámara acorazada, del tamaño de las de los bancos centrales estatales, que solo he podido ver por Tv.

Advierto que del talento solo he visto un ejemplar. Se trata de una piedra que trajo de Tierra Santa el P. Ubach, un destacado monje de Montserrat. El buen benedictino viajó, se entrevistó, estudió y compró todo lo que pudo, con la intención de que sin salir de la abadía, pudieran los miembros de la comunidad tener mejor conocimiento de la Biblia. Desconozco donde lo encontró y cómo supo que aquella tosca piedra era un talento. No debe ser fácil conseguir un ejemplar. No recuerdo haber visto en ningún museo ningún otro talento y por otra parte el que he citado lo he vuelto a ver, prestado temporalmente, en una exposición arqueológica de una entidad civil pública. El viaje al que me he referido lo efectuó a principios del siglo XX y en volviendo a su monasterio dedicó su vida a los rezos litúrgicos propios y a la traducción y edición monumental en más quince tomos, textos e ilustraciones, de la Biblia.

El denario en cambio era moneda de plata acuñada, su valor lo indicaban las letras y efigies que aparecían en ambas caras, seguramente era la que más circulaba por todo el Imperio Romano, troquelada en diferentes cecas, su peso era de aproximadamente 3,5gr. Equivalía al jornal diario de un trabajador. Sin ser yo rico, he tenido en mi poder media docena de denarios que me han sido muy útiles en la enseñanza sobre todo del texto de la moneda del tributo. Finalmente, ya que soy viejo, los he regalado a un museo bíblico de gran prestigio pedagógico.

Me he entretenido en detalles que carecen de importancia religiosa, si así lo he hecho es porque imagino que os ayudaran a recordar el contenido que ahora muy brevemente lo definiré en términos actuales y también simbólicos.

Digo siempre que el termómetro de la Caridad es la capacidad de perdonar. Que cada uno se examine. No se necesita dar explicaciones. Setenta veces siete expresa las veces y a las personas que debemos perdonar. Advierto que no es lo mismo perdonar que recordar, uno tal vez no olvide una ofensa por muchos años que pasen, pero debe estar dispuesto a recibir a quien le ofendió con los brazos abiertos y abrazarle.

Y volviendo al titular, si a uno de nosotros le perdonan 7 o setenta veces siete, debe sentirse agradecido. Y que cada uno calcule las veces que Dios le ha perdonado, para nunca sentir rencor, ni siquiera insatisfacción respecto al Señor.